

Con su acostumbrada precisión y meticulosidad ha agregado Mario Briceño Perozo muchas interesantes NOTAS explicativas sobre algunos sonetos, interiorizándonos, de este modo, con el acontecer histórico, biográfico y, a veces, anecdótico de sus autores.

Este esfuerzo mancomunado de los países de América para rendir merecido homenaje al Padre de la Patria es un signo elocuente de que la unión hace la fuerza.

Y ese fue, precisamente, su fervoroso ideal.

Para finalizar este comentario sobre SONETOS A BOLIVAR, citaremos las muy significativas palabras del Compilador de esta excelente colección de poemas, don Mario Briceño Perozo:

“La poesía es lo que más acerca a los héroes con el pueblo; por ello el mensaje de los poetas debe recogerse para hacer perenne su tonalidad. Muy bien lo hecho por los antólogos de Bolívar, quienes ayer y hoy han enriquecido la bibliografía bolivariana de Hispanoamérica con florilegios a base de poemas en que se canta al Libertador.

“Nuestro trabajo, más compilativo que antológico, como antes advertimos, es un nuevo homenaje al Padre de la Patria, en una multivaria porción de sonetos, en los que la voz de los poetas es expresión sincera de adhesión y alabanza para quien todo lo merece a lo largo del tiempo y de la Historia”.

Desde la majestad de los Andes se yergue la silueta gigante de SIMON BOLIVAR como un fanal que ilumina los destinos de América.

*Un libro de Guillermo Morón*

## ENTRE VIEJOS MARES Y VIEJOS DIOSES

*Por JULIO BARROETA LARA\**

Fue por allá en esos mundos de mares añejos donde un día se reunieron los dioses y decidieron habitar con los humanos para protegerlos y enseñarles a dominar la tierra y su entorno. Uno de ellos puso el fuego, el otro la fragua; otro hizo fértil el campo, otro las artes. Y hubo un dios para las aguas y otro para los vinos y otro para el viento y otro para la música. Así, desde ese comienzo, todo lo que se dijese respecto a ese pueblo, chispero de islas, vendría teñido de poesía. Se le llamó Grecia. Produjo vinos que hacían cantar, miel que hizo dulce la existencia, aceite que le daba luz a las noches, frutos del campo que fueron bondades para

\* Socio correspondiente en el Estado Miranda.

vivir, barcas para cruzar los mares y bravos guerreros y arte, medicina, filosofía. Su símbolo podría ser Ulises, errante metáfora que lleva por el mundo la evocación de ese universo dormido que algún día tendrá su segunda cuanto gloriosa aurora.

Aunque suene lejana, Grecia está en nosotros y convive con nosotros. Podemos decir que algo es bello porque Grecia lo viene diciendo en algún lado. Ella está en la raíz de nuestras palabras al conversar, en una que otra manera de decir las cosas. Los médicos, para tener derecho a prescribir píldoras y cucharadas, y hasta rajarnos con su cuchillo, tienen antes que jurar en nombre de Hipócrates, y los arquitectos, para que no se les caiga el edificio, llevan en el bolsillo a Tales, a Arquímedes. Y a Pitágoras, gracias a quien los astronautas van a pie firme por la galaxia, pues él indicó antes que nadie, y su dedo aún lo señala, de qué manera ruedan en el espacio la Tierra y los demás planetas.

Ese templo, Grecia, donde no entran los desprevenidos, tiene una llave que sólo abre las puertas a quienes aman su historia y se aventuran a recorrer sus páginas. La tuvo Jorge Luis Borges. Y Alfonso Reyes. Y aquí, entre muy pocos, Guillermo Morón, que lo digo aparte porque su libro exige párrafos aparte.

Morón, en cuya mente bullen la novela, Carora, Cuicas, la década de los 40, la Academia de la Historia, sus días del Pedagógico, y un recuerdo místico por su progenitora (otra bienaventuranza sería: "Bienaventurado el que lleva en su alma el retrato iluminado de la madre"), Morón, digo, ha publicado un libro muy especial, de esos que no son para leer de pie. Un libro que pide sentarse y equilibrar el ánimo, para que se nos abra el ágora, el Partenón o el empinado camino hacia el Parnaso. De otra manera escaparía esa gasa sutil que puede ir en una palabra, en un punto, en una coma. Para escuchar las melodías afinadas, primero hay que afinar el espíritu. Machado tiene un poema donde cuenta la tragedia de una guitarra que se halla en un mesón por donde pasan gentes rudas y la sueñan. El concluye: "Guitarra del mesón, tú nunca fuiste ni serás poeta".

Aquí, en el galope interno que lleva el país, estos valores que no hacen ruido, asordados, deslizan por debajo de la mesa. Guillermo Morón ha de saberlo porque al comentar que el Maestro García Bacca ha puesto en lengua romance a Platón, coloca este diálogo trunco (publicado hace años): "¿para qué?, comenta el otro, si no lo lee el presidente, ni el candidato, ni el pueblo soberano". Echa sin embargo de lado esa prevención y todo su libro lo escribe con esa tersura de estilo que ignora olímpicamente (hay elegancia en ignorar a quien ignora) a la gente de gusto grueso, a la cual, dijo el divino Rubén, no se debe alimentar con margaritas.

Pero escuchemos a Morón: "Fedro le acompañaba, también descalzo, al paraje del río Iliso para conversar. La palabra tenía sentido, no era sólo un ruido, una señal de comunicación, sino una plenitud".

Este libro (Academia de la Historia), gran libro, que pone a Guillermo Morón entre los dos o tres primeros que han domado en nuestro país ese potro bravo que es el idioma traído por los españoles hace quinientos años (más bravo que el tirano Aguirre y los potros que él domaba), es una representación elegante de la intelectualidad venezolana. Se proyecta, por vía de la latinidad, hacia Roma,

donde le hicieron habitación a los doce grandes dioses helenos y les pusieron, mañas de los imperios, otros nombres para adueñarse de ellos.

En esas páginas hemos de sentir las angustias existenciales de Ulises, quien aún parece no haber encontrado puerto y, para bien de la poesía, quieran sus dioses que no lo encuentre jamás.

## **“EL GOMEZ DE TOMAS POLANCO ALCANTARA”**

*En Sesión Ordinaria de la Academia Nacional de la Historia, se acordó que fuesen publicados en el Boletín los artículos que ilustraron la aparición de Juan Vicente Gómez: aproximación a una biografía, escrito por el Numerario Dr. Tomás Polanco Alcántara. A continuación la citada serie de escritos, en orden cronológico.*

### **‘EL “GOMEZ” DE POLANCO ALCANTARA**

*Por R. J. LOVERA DE-SOLA*

Lógica continuación de las tareas que como biógrafo ha emprendido Tomás Polanco Alcántara en su libro *Juan Vicente Gómez: aproximación a una biografía*. (Caracas: Academia Nacional de la Historia/Ed. Grijalbo, 1990. 540 p.). Al leerla nos damos cuenta que estamos ante una obra de especial importancia. Frente a ella no podemos dejar de afirmar que nos situamos ante un libro serio, imparcial y rotundo. Y el hecho de haberse basado su autor en las palabras y en los documentos de los protagonistas de este proceso convierten a esta vida en libro bien fundamentado. Ello a su vez le ha permitido a su autor rectificar numerosas consejas que la tradición oral caraqueña ha sostenido como verdaderas desde hace más de medio siglo. Así todo en este volumen es positivo y por largos pasajes no deja de ser como de apasionante lectura, en la cual se escruta un hombre y un tiempo decisivo en nuestro devenir.

En su libro parte Polanco de estas afirmaciones: “debo advertir enfáticamente que esta obra no es una historia del gomecismo ni de la época gomecista sino solamente una ‘aproximación biográfica’ a Juan Vicente Gómez” (p. 13). Y a continuación anota: “He procurado en este libro citar únicamente documentos y testimonios directos y no opiniones” (p. 16), así nos encontramos al hojear sus páginas que estamos ante una biografía de Gómez en la cual su periplo vital está contado por sí mismo, por el protagonista de los hechos narrados; a través de testigos cercanos, o por los propios actores de los cuarenta y tres años de su vida pública, iniciada el 2 de marzo de 1892, en la Batalla de Colón, acentuada a partir de la madrugada del 23 de mayo de 1899 y no cerrada sino pocos minutos antes de la media noche del 17 de diciembre de 1935.